

UNA LECCION DE ABISMO DE RICARDO CANO GAVIRIA: UNA LECTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA NACIONALIDAD*

Juan Felipe Robledo C.

Este trabajo es un intento por preguntarse la cuestión de la **nacionalidad**, desde una perspectiva dinámica y generadora de reflexiones, realizando un análisis al interior de Una lección de abismo, (1991) novela de Ricardo Cano Gaviria, obra por la que recibió el premio “Pedro Gómez Valderrama” de 1993 a la mejor novela publicada por un escritor colombiano en los últimos cinco años.

Me interesó la obra de Cano Gaviria por las posibilidades que advertí en ella de mostrarnos el mundo ficcional desde una perspectiva productiva; el palimpsesto y el pastiche, técnicas utilizadas por Cano Gaviria continuamente en su obra, abren las puertas a una reflexión sobre el carácter de texto abierto que ofrece la narrativa de nuestro autor, buscando mostrar las diversas posibilidades que un trabajo como el realizado por nuestro narrador hace posible.

En el primer capítulo introductorio, “El garrapateador”, penetré en el análisis de la naturaleza de este **garrapateador**, tipo de escritor que Cano Gaviria representa a la perfección. Deteniéndome en un recorrido literario-biográfico, empecé a plantear la cuestión del carácter lúcido y extraterritorial que su labor representa. En palabras del propio Cano Gaviria, el **garrapateador** “escribe porque sí, como o se respira o se sueña. Como se sueña: el que escribe puede ser un soñador, por donde el **garrapateador** se desdobra en soñador; éste anda ya muy cerca de fantaseador” (Carta enviada a mí por Cano Gaviria). Este fantaseador juguetea con la idea de hacer posible una literatura colombiana que no esté representada por “una serie de compadritos con ruana que son los autores nacionales”, sino que abra las puertas de la producción nacional a un mundo en el cual:

* Síntesis del trabajo de grado para optar por el título de Diplomado en Estudios Literarios.

¿Se pueda soñar con que llegue un momento en el que resulte natural un escritor latinoamericano que sea tan cosmopolita en sus temas como un escritor europeo? Pues, sólo si pensamos en la escasa durabilidad de la literatura de consumo doméstico, tenemos cierta razón para pensar que el futuro está del lado de la cosmopolitización de los temas, los lenguajes y las técnicas. (Idem).

Esta idea —expuesta por el propio autor— parte, en mi análisis, de las visiones fundacionales expuestas por Jorge Luis Borges en “El escritor argentino y la tradición” y Alejo Carpentier en “Problemática del tiempo y el idioma en la moderna novela latinoamericana”. Utilizando la postulación de una temática universal para la literatura latinoamericana, me detuve en el análisis de la obra novelística de Cano Gaviria, intentando mostrar hasta qué punto se cumple este proyecto germinal en ella, y la reflexión sobre el carácter de búsqueda de un significado oculto que subyace en sus novelas me permitió introducir la imagen de la “figura en la alfombra”, la metáfora utilizada por Henry James para intentar hablar de la “intención general” que busca el crítico en toda obra de ficción, y que desde la perspectiva interpretativa planteada por Wolfgang Iser en El acto de leer, posibilita una nueva manera de entender la relación entre texto y lector, pues la introducción de la categoría del “efecto” suscitado por el texto en el lector, y que se actualiza continuamente, opuesta a la estática concepción de “interpretación”, permite ampliar la visión comprensiva en el encuentro con la obra de cualquier escritor, y en el caso particular de Cano Gaviria nos muestra las posibilidades comprensivas de una literatura que parte de su intención compositiva compleja y continuamente referida a la existencia de textos anteriores, que han producido efectos particulares sobre específicos lectores. Introduce, entonces, la actividad del **jeu du sac** como metáfora compositiva de toda la novela, con lo que ella tiene de engaño y posibilidad de crear un texto ambiguo y lleno de meandros narrativos, mostrando hasta qué punto la imagen del narrador que saquea textos, el **garrapateador**, es el alter ego de un personaje que se dedica a hurgar en las vidas ajenas y en las referencias textuales para conseguir desarrollar una visión intrincada y trapacera de la acción.

En el segundo capítulo, titulado “El bifronte Jano”, aludiendo a aquella condición doble de obras de nuestra narrativa que miran doblemente hacia el terruño y la lejana Europa, me preocupé por ubicar Una lección de abismo en el panorama de la literatura nacional, valiéndome de la categoría de la novela colombiana sobre el periplo europeo, para dilucidar el tipo de tradición narrativa a la que me estaba refiriendo. Iniciando la visión con el texto de Angel Cuervo, Curiosidades de la vida americana en París, intenté mostrar en qué medida De sobremesa de José Asunción Silva y Resurrección, de José María Rivas Groot, se convierten en obras puntales en el desarrollo de esta tradición, continuando el análisis con la inclusión de El buen salvaje de Eduardo Caballero Calderón, la colección de cuentos de Alvaro Cepeda Samudio, Todos estábamos a la espera y Años de fuga de Plinio Apuleyo Mendoza, La muerte de Alec de Darío Jaramillo Agudelo, y los ciclos

novelísticos de Fernando Vallejo y Alvaro Mutis, como representativos de esta visión narrativa. Nuevos autores, entre ellos Boris Salazar, Roberto Rubiano Vargas, Eduardo García Aguilar, ocupan un lugar en la reflexión, y el papel que Cano Gaviria cumple en ella, se advierte como central. La propia torsión de García Márquez hacia el desarrollo de historias que se desarrollan en Europa, muestra en qué medida esta tradición viajera tiene un papel definitivo en el desarrollo de la literatura colombiana.

En el tercer capítulo, analicé Una lección de abismo desde la perspectiva del **jeu du sac** como hermenéutica perversa (título del capítulo), una hermenéutica de la disolución y el equívoco, preocupándome por mostrar los mecanismos que la hacen posible al lector **rastacuero**, aquel, que –a la manera de su modelo decimonónico, un individuo extranjero (casi siempre latinoamericano), muy ostentoso y cuyos recursos no se conocen a ciencia cierta– muestra aquello que no posee, fanfarroneando con sus “fondos” interpretativos, y se dedica a engañar a sus oponentes en el juego textual. En un primer momento, analicé el desarrollo de la tradición de un lector distinto en el panorama de la literatura colombiana, valiéndome de la reflexión desarrollada por Eduardo Jaramillo-Zuluaga –mi director de tesis– sobre el lector modernista, antecesor de nuestro lector **rastacuero**, y preocupándome por mostrar en qué medida esta tradición forma parte de una visión subversiva y no esencialista del hecho literario. El lector **rastacuero**, descrito en la confesión de Pierrette –uno de los personajes de la novela–, es aquel que reconoce y es capaz de transgredir el Orden de la lectura para, acezante, lanzarse a la búsqueda de información que utilizará, de una forma despiadada, en su propio provecho:

No sé si ya ha entendido que lo que quiero decirle es que he estado leyendo a escondidas sus últimas cartas, las cuales me han parecido verdaderamente apasionantes, tanto que he copiado fragmentos enteros en mi Diario. Era tan fácil ceder a la tentación, y yo tenía tantas ganas de saber acerca de usted, Jasmin, que al final mi resistencia se rompió y violé la intimidad del secreter donde Robert guarda sus cartas (p. 129).

El nivel compositivo se corresponde con este nivel de lectura: el **garrapateador**, valiéndose del **jeu du sac**, tomará a saco la cultura para constituir su propio texto: ello se ve claramente en la utilización de intertextos que forman parte del tejido narrativo mismo: el poema de Víctor Hugo de Les Contemplations: “Ella estaba descalza, estaba despeinada”, el aria de Los pescadores de perlas de Georges Bizet, La pesadilla, el enigmático lienzo de Füssli, la presencia asordinada de Vértigo, la película de Hitchcock, se convierten en elementos constitutivos del texto mismo, en su naturaleza de “trofeos” arrebatados al tesoro de la cultura, tal y como el “salvaje ávido de sangre fresca y sin aderezar” que Robert reconoce ser, lo haría.

El cuarto capítulo, en el cual se desarrollan las conclusiones del análisis, titulado “El **rastacuero** y el hombre iluminado: el problema de la literatura **nacional**”, utiliza la distinción introductoria entre **nación**, una estática entidad que pretendía ser suma y criterio de juicio de las producciones estéticas, y **nacionalidad**, la “entidad permeable” que permite la convivencia de muchos discursos, que permite realizar el rastreo de la figura del **rastacuero** como figura central en el desarrollo de una visión germinativa del fenómeno de las relaciones entre textos narrativos y preocupaciones globales de amplio espectro, que encuentran en la comprensión del fenómeno de lo **nacional** un lugar privilegiado. El rastreo hecho por Martín S. Stabb de los discursos sobre la identidad latinoamericana posibilitó una reflexión panorámica sobre el hecho, y entroncó nuestra visión particular con el fenómeno, tal y como se presenta en *Una lección de abismo*. Las palabras de Robert a Jasmin son representativas de esta visión anfibia que posee el **rastacuero** con respecto a su propia condición, y nos muestran en qué medida la reflexión toma un sendero crítico y heterodoxo, para intentar mostrar los límites de cualquier concepción esencialista que, como la de Jasmin, **hombre iluminado**, romántico vergonzante, intenta acercarse al fenómeno de la identidad intentando buscar definiciones absolutas que siempre hurtan el análisis:

Tú, que eres un purasangre, descendiente de Carlomagno, con antepasados dignos de las crónicas de Joinville y Commynes, no te compares a mí, en quien tanpreciado legado es mezcla, por el capricho de un embajador francés en los Estados Unidos de Colombia, con la de una mestiza descendiente de extremeños y de chibchas... (...) ¿Pero por qué tendría yo que avergonzarme de la curiosidad y la sangre caliente de mi padre, que adorna ante mis ojos a la Mistinguette con una aureola que nunca otorgará a la Venus del Milo? ¿Y de esta manera no rindo mejor tributo al rostro ojizarco y aindiado de mi madre, por el que más de un cónsul europeo en Santa Marta hubiera ido a la perdición?

Escrito lo anterior, me sorprende de esta defensa de los ancestros... Tal vez será porque, como tú mismo dices, la letra con sangre entra, pero también hay que saber leer la letra de la sangre (p. 20).

La comprensión de las determinaciones históricas de cualquier proceso de búsqueda de categorías esenciales, la interacción continua entre texto y lector, la posibilidad de realizar —como Robert— una lectura “interesada” y **rastacuérica**, están en la base comprensiva de este análisis, y casi llegamos a pensar que si es el **efecto** producido por el texto en el lector el que crea un **significado** textual diverso, definiendo la naturaleza de las relaciones textuales —tal y como Iser ha mostrado—, nuestra lectura resulta, en últimas, un homenaje al **jeu du sac** que en aquella “campaña inglesa” del verano de 1924, Robert “**rastacuero** y diablo”, llevó a cabo.